

EL ESSE Y EL INTELLIGERE DIVINO, FUNDAMENTO
UNIVERSAL E INMEDIATO DE TODO SER Y DE TODA
VERDAD Y ENTENDER PARTICIPADOS
EN SANTO TOMAS

I

EL ESSE Y EL INTELLIGERE DIVINO, FUNDAMENTO INMEDIATO
DE TODO SER PARTICIPADO, EN SANTO TOMAS

1.-*La Filosofía de Santo Tomás, fundada en el ser.* Desde sus últimas conclusiones, la Filosofía de Santo Tomás está fundada y articulado, en todos sus pasos, sobre el ser. Comienza por la aprehensión sensible intuitiva de los datos fenoménicos concretos de la realidad; asciende desde éstos hasta el ser o esencia de los seres materiales, mediante el conocimiento intelectual, conceptual y judicativo, para luego, desde ellos, llegar al conocimiento de los seres espirituales. De este modo, Santo Tomás, en su Filosofía, sigue el orden natural del conocimiento sensitivo e intelectual: desde las cosas finitas materiales, inmediatamente dadas a la intuición sensitiva, mediante la actuación de la inteligencia pasa al conocimiento del *ser o esencia* inmaterial de los mismos, para alcanzar luego, a partir de este ser material la esencia y existencia de los *seres espirituales* del alma humana, en primer lugar, y finalmente la Existencia en sí, al *Esse per se subsistens, fundamento último -Causa primera eficiente y Causa final suprema- de todo ser.*

El Esse per se subsistens es la cima alcanzada, a través de un riguroso y arduo raciocinio metafísico, como término de una búsqueda del fundamento y razón suprema de ser de cuanto es o puede ser. Pero una vez alcanzada esa cima, a que conduce el raciocinio metafísico, en su última instancia ontológica, el *Esse* aparece como el *Ser imparticipado*, que es y se justifica en su ser por sí mismo, y que a su vez es Causa primera y necesaria de todo ente que llega a ser. Todos los seres, en su variada gama ontológica, aparecen así inmediatamente procedentes, sustentados y acrecentados en su ser -esencia y existencia- por el Acto puro e infinito del *Esse subsistens*. "Nada hay en los entes que no proceda de Dios, que es la Causa universal de todo ser *Essel*. Por eso es necesario decir que Dios produce todas las cosas desde la nada".

2.-*El Esse subsistens y sus notas esenciales.* Todos los argumentos para probar la existencia de Dios, parten de la existencia de seres que no tienen razón de ser en sí mismos e implican un Ser -una Causa, una Perfección, un Fin, un Bien- que existe en sí mismo, o sea, que es *la misma Existencia*, y que da razón de la existencia de aquellos seres que no la tienen en sí mismos. Este Acto puro de Existir, necesario para explicar cualquier otro ente en su esencia y existencia, es *la Existencia en sí*, que, por su concepto -puro Acto de Existir- se justifica o tiene razón de ser en sí misma y que, por eso mismo, es imparticipado y necesario.

La Existencia en si implica la Omniperección o Infinitud. En efecto, la Existencia no dice sino acto o perfección, y sólo podría ser limitada por algo extrínseco a ella misma: o bien por la causa eficiente, o bien por la potencia -en este caso la esencia-, que la recibe. Pero la Existencia en sí no tiene ni puede tener causa, porque, por su mismo concepto, existe por si misma y es *incausada*; y tampoco puede ser limitada por la potencia de la esencia, porque la existencia en si es *el Acto puro de Existir*, y su *Esencia* es precisamente el existir o la *Existencia*, sin esencia distinta de ella misma. Si el *Esse* es, por su esencia, Omniperección o Perfección infinita, es también, por eso mismo, *Simplicidad*. Ese Acto puro e imparticipado de Existir no puede tener partes o división interna alguna -ni físicas, dentro de la esencia, ni metafísicas, de esencia y existencia dentro del ser- porque las partes implican potencia o limitación respecto al todo, y si las partes son finitas también lo será la suma de las mismas.

El Esse es también Inmutabilidad, ya que toda mutabilidad se funda en la potencia distinta del acto, que está completamente ausente en el *Acto puro*; y es también Eternidad, porque la Eternidad es la *Inmutabilidad de la Duración*: imposibilidad de comenzar o dejar de ser e imposibilidad de cambiar: un ser que es y dura todo a la vez sin que tenga cambio o sucesión, provenientes de la potencia. Todas las Perfecciones infinitas, identificadas en la *Simplicidad* y a la vez sin cambios ni sucesión, están en el *Esse per se subsistens*.

3.-*El Esse identificado con el Intelligere en el Acto puro subsistente*. El conocimiento y la cognoscibilidad se constituyen por la perfección del acto y la exención de la potencia, la de la materia, dentro de la esencia, y la de la esencia dentro del ser. De aquí que *el Acto* puro de Ser se identifique y sea el mismo *Acto puro de Entender*, y sea también el *Acto puro de Cognoscibilidad o Verdad* conocida; y a la vez y, por eso mismo, sea también el *Acto puro de Amor y de Bondad amada*. El Acto puro del *Esse per se subsistens* es, pues, y se identifica con el *Ser o Perfección* infinita y con el *Entender y Verdad* infinita y con la *Voluntad y Amor y Bondad infinita*.

4.-*Dependencia absoluta del Esse per se subsistens, de todo ser, verdad y entender participados*. De ahí que nada pueda ser, en su esencia y existencia, ni mantenerse y acrecentarse en el ser, que nada pueda ser verdad o bondad o entender o querer, fuera de Dios, que no esté primero en El, que no se identifique con El de una manera eminente, es decir sin su esencial imperfección. "*Dios influye en el esse., posse y agere* [en el ser, en la potencia de obrar y en la acción misma] y en *todo lo que de perfección hay en el agente*". "*Todo el ser de cualquier ente y de cualquier parte del mismo, procede inmediatamente de Dios*". Se sigue también que nada puede ser ni subsistir ni acrecentarse en la existencia, ni tampoco ser en su esencia, nada puede ser verdadero o inteligible y nada puede entender, nada puede ser bueno o amable y nada puede querer, fuera de Dios, sino bajo la inmediata acción y dependencia del *Esse per se subsistens*, de quien proceden.

5.-*Esencial dependencia de la esencia finita respecto al Esse per se subsistens*. Las esencias son el conjunto de notas que pueden existir, modos o capacidades finitas de existir. No implican ni dependen de su existencia para constituirse tales: son antes e independientemente de su existencia; más aún, son siempre, aunque nunca lleguen a existir. Tampoco dependen de nuestro entendimiento, al contrario, nuestro entendimiento depende

objetivamente de ellas, porque las esencias no son porque las pensamos, sino que las pensamos porque ellas son, porque poseen *objetividad evidente*, que se impone a nuestro entendimiento.

Las esencias, en cambio, dependen e implican esencialmente la *Existencia en sí, el Esse a se*. En efecto, son una capacidad o participabilidad determinada *de existir* y, por ende, implican esencial relación a la *Existencia*, es decir, son una *determinada relación a la existencia*, sin la cual las esencias perderían su ser y su inteligibilidad o verdad. Brevemente, la determinada relación a la Existencia es *constitutiva de la esencia*, es su *modo propio de ser*.

Si por absurdo no *existiese la Existencia, nada sería posible -ni imposible, por la misma razón-*, la capacidad de Existir perdería toda realidad y todo sentido. Porque si la Existencia en sí no existiese, ipso facto sería *imposible* y absurda, no podría permanecer como *puramente posible*, porque una Existencia en **si**, que no *existiese*, ipso facto no sería posible, pues no podría llegar a Existir, ya que este paso de la posibilidad al Existir implicaría *tránsito de la potencia al acto, composición real de la potencia o esencia y del acto o existencia* y, por consiguiente, no podría llegar a ser la Pura *existencia*.

Al constituirse por su esencial relación a la Existencia, la esencia implica esta *Existencia en sí*, al menos como posible o no absurda, porque de otro modo perdería toda su inteligibilidad o sentido de esencia. Pero una Existencia en **si** que no es absurda, acabamos de señalarlo, *debe existir por sí misma y necesariamente*. En síntesis, *la Existencia en sí o existe necesariamente o es absurda, no puede ser puramente posible*. Las esencias están constituidas pues, por referencia esencial a la existencia en **si**. Esta es, pues, el *fundamento inmediato*, que las sustenta en su ser y sentido de tales. Ahondando aún más en busca del modo con que la Existencia sustenta y constituye las esencias, vemos que el *Intelligere* divino -identificado con *el Esse- comprende necesariamente* la Verdad infinita, identificada con su Esencia o Esse y, por ende, no puede dejar de ver las *infinitas participabilidades finitas, los infinitos modos finitos que esa infinita Perfección o Modelo implica* y funda.

Las esencias, pues, dependen en su ser propio -que no es real en sí o en acto, sino sólo capacidad determinada de existir, *ser metafísico-* de la *Existencia en sí*, que, *como tal o Modelo o Causa ejemplar* de infinita Perfección, las funda, y *de la Existencia como Intelección o Entender*, que, contemplando necesariamente la infinita Perfección de su Esse o Esencia, *ve y constituye formalmente los infinitos modos finitos de participar de Ella, fuera de Ella: ve y constituye las infinitas esencias finitas* 21 . Todas las esencias o posibilidades de ser son, pues, necesarias y eternas como el Acto puro de Entender divino, que las constituye. De este Acto de Existir y Entender están en inmediata y *esencial -y, por eso, también necesaria- dependencia*. Verdaderamente *las esencias son, porque Dios las piensa, porque eterna y necesariamente las está pensando* con el mismo acto con que piensa exhaustivamente su Esse o Esencia.

6.-*La esencial dependencia de la existencia finita, respecto al Esse per se subsistens*. Ningún ser participado es su existencia. De lo contrario de identificarse su esencia con su existencia, sería la *Existencia* y, por ende, la *Existencia necesaria e infinita*. Más aún, *esta distinción y composición real de esencia - existencia es la esencia y constitutiva del ser participado o creado* y, por eso mismo, es la *not a* que distingue esencialmente al ser participado del Ser imparticipado, quien a su vez es *la Existencia subsistente*.

De esta distinción real de esencia y existencia brotan las propiedades esenciales del ser participado: su finitud y *contingencia*: porque la existencia es limitada por la esencia - finitud-, y porque, al no identificarse con ella ni incluir exigencia alguna para tenerla, la posee *contingentemente*, es decir, pudiéndola no tener. Pero si la esencia finita no es la Existencia, cuando existe, su existencia depende inmediata y libremente del único Ser que es la *Existencia subsistente* o imparticipada y, por ende, en posesión de la infinita y total Existencia. "Es necesario afirmar que todo lo que de alguna manera es, es por Dios. Porque si algo se encuentra en alguna cosa por participación, es necesario que esté causado en él por Aquél a quien eso conviene esencialmente ... Pero Dios es la misma Existencia –*Esse* subsistente por sí misma. Por otra parte la Existencia subsistente no puede ser sino única ... de lo cual se sigue, por consiguiente, que todas las cosas distintas de Dios ... son causadas por un único primer Ser, que existe perfectísimamente". La Existencia en sí, por su concepto mismo, necesaria e infinita, no puede ser sino una. De lo contrario no sería la Existencia en sí. Sólo por la esencia distinta de la existencia, por la potencia que limita al acto, la existencia puede ser limitada.

Por consiguiente esta Existencia o *Esse per se subsistens* es la fuente originaria o causa universal última de toda otra existencia o, lo que es lo mismo, de toda existencia participado. "*Todo el ser de cualquier ente y de cualquier parte suya, procede ineditamente de Dios*". Ningún ser existente participado puede comunicar o causar por sí sólo la existencia de otro ser; él es *su esencia*, pero no *es su existencia*, sólo la tiene contingentemente. Por consiguiente, él no puede causar o comunicar la existencia, que no es sino que sólo tiene, directamente y únicamente por sí a otro ser. Para pasar de la potencia al acto la acción con que causa la existencia de algo, todo ser participado que no es el Acto de existir, necesita de *la intervención del Ser que está en el Acto puro de Existir*, que es la infinita Existencia. "*Dios influye en el esse, posse y agere [ser, potencia activa y acción] y en todo lo que de perfección [ser] hay en el agente*". Por eso todo existente que sale de la nada absoluta -creación- o es mantenido en la existencia -*conservación*- o llega a tener un nuevo acto de existir -*actividad y efecto*- requiere la *intervención causal directa e inmediata de la Existencia divina*, porque es la única que, con su *Acto infinito, subsistente por sí mismo*, puede comunicar la existencia y, por ende, dar razón de ella en todo otro ser o actividad que no es el existir.

Ahora bien, la Existencia en sí es *esencialmente simple* (n. 2), pues dijimos antes, la composición implica partes que están en potencia para el todo, y, por ende, son finitas, y el todo de estas partes finitas resulta necesariamente finito. Pero si esta Existencia es simple, no puede causar la existencia participado por emanación de alguna de sus partes, pues no las tiene. Y como Acto puro que es, tampoco puede producirla por información, que implica la limitación en El por la potencia receptora. El único modo con que el Acto puro de existir puede causar la existencia *es por la vía de causa eficiente*.

7.-*Identidad de Entender y Verdad, de Amor y Bondad y de Ser o Acto puro en Dios*. Por otra parte, hemos visto, el Acto puro de Existir es simple y se identifica con el Acto puro de Entender y también con el Acto de Querer o Amor y con la Bondad o Perfección amada. En la Existencia subsistente y simple no cabe actividad inconsciente alguna, puramente ejecutiva, distinta del Entender y Amar. En Dios la causalidad eficiente es totalmente consciente, es la Voluntad penetrada e identificada con la Inteligencia. *Dios crea, conserva y concurre con la actividad del ser creado con un Acto puro de Amor*, del único Acto infinito de Amor, cuyo objeto, con El identificado, es la Bondad infinita de su Esencia. De aquí que Dios cause eficiente e inmediatamente la existencia en los seres participados con el único Acto de

Voluntad o Amor con que se ama a sí mismo. De aquí también que Dios no pueda querer nada sino por amor a su Bondad.

Sin embargo, mientras su *Bondad es amada necesariamente por el Acto puro de Amor*, identificado con Ella, la *existencia de los seres participados es causada libremente por este Acto de Amor infinito*. libremente, precisamente porque con la posesión de la Bondad infinita - identificada con su Acto de Amor- Dios posee todo Bien, la Felicidad, y *no necesita* de ningún otro ser existente, para su Bien o Felicidad. Por eso Dios causa por su *Acto de Amor* la existencia de otros seres-*por creación, conservación, concurso y premoción*- no necesariamente, sino *libremente*, y no para adquirir algo -es el Acto o Bien infinito- sino *para dar o comunicar su Ser o Bondad infinita* -por *participación causal*- a otros seres. La libertad con que Dios *causa eficiente e inmediatamente la existencia* de todos los otros seres, implica en el efecto, en el ser participado, su carácter de *contingencia*, el que pueda existir o no.

8.-*Conclusión: todo el ser -esencia y existencia- depende total e inmediatamente de la Existencia Subsistente*. Toda existencia o es la Existencia subsistente o depende inmediatamente de la misma como Voluntad o Amor infinito, que eficiente y libremente ama y, amando, comunica la existencia. Si Dios cesase un instante de Amar a sus criaturas, dejarían ellas de existir, no por destrucción -que **es** un cambio de un modo de *ser* o de *tal ser*, de una esencia a otra- sino por aniquilación, totalmente *dejarían de ser o existir*.

Por esto también, la existencia lleva siempre la impronta de Dios. En ella está presente la acción amorosa de Dios, podríamos decir que está impreso el perfume de las manos de **Dios**: porque esa **existencia** o es la misma Existencia divina, o **una** comunicación directa e inmediata de la misma en el ser participado. "*El existir [esse] de cualquier cosa y de cualquier parte de la misma es inmediatamente de Dios*". "*Dios es el principio que da [inmediatamente] la existencia [esse], y por consiguiente que crea todas las cosas que se añaden a la existencia*. Como también la *esencia* de los seres participados es por la acción inmediata de la *Causalidad ejemplar* necesaria de la divina *Esencia e Inteligencia* -identificadas- síguese que todo el ser participado está enteramente fundado y sostenido en su ser por la acción causal inmediata de Dios: por su *divina Mirada, las esencias*, y por su *divino Amor, las existencias*.

Esta hermosa frase: *Somos -la esencia- porque Dios necesariamente nos piensa, y existimos porque Dios libre y generosamente nos ama*, expresa la verdad metafísica fundamental, la razón de ser suprema y a la vez inmediata de toda esencia y existencia, la razón *de todo ser participado*.

9.-*La verdad desfigurada por el Panteísmo*. Cuando el Panteísmo identifica a los seres participados con el Ser imparticionado, comete un error muy burdo: identifica las notas contrarias y contradictorias, que esencialmente separan a los seres mundanos del Ser divino, tales como lo finito con lo infinito, lo mudable con lo inmutable, lo compuesto con lo simple, lo múltiple con lo único, lo temporal con lo eterno, etc. El origen de este error radica, en última instancia, en la *univocación* del ser, en no haber comprendido que el Ser de Dios y el ser del mundo no tienen nada unívocamente común, pues ya en el ser mismo -en que Dios y el mundo de alguna manera convienen-, Dios es distinto del ser participado, o sea, que el modo de ser de Dios es distinto y diverso del modo de ser de la criatura. Por esta razón, si bien es verdad que Dios es el *Ser infinito* y, como tal, se *identifica con todo ser o perfección*, tal identidad se

realiza en la cima del *Acto* puro, o sea, *del Ser esencialmente perfecto* -y, por eso mismo, distinto y más allá del ser *esencialmente imperfecto* del mundo- y, por esa razón, es verdad que el *Ser de Dios se identifica con el ser del mundo, pero no formalmente -no con la esencial imperfección del ser creado-*, como dice equivocadamente el Monismo Panteísta sino *sólo eminentemente*, es decir, con todo el ser o perfección que él encierra, pero en manera alguna con su esencial imperfección, lo que equivale a decir, sin sus perfecciones predicamentales o de *tales seres*, que son precisamente las que fundamentan su posibilidad de existir como tales y fuera de Dios.

Dicho de otro modo: si por absurdo a los seres mundanos o creados se los pudiese liberar de sus imperfecciones -de sus perfecciones *esencialmente imperfectas o predicamentales o esenciales*, que los constituyen *tales seres*-, ipso facto quedarían reducidos e identificados con el único Ser de Dios. Es decir, que lo que hace posible la existencia de estos seres creados o participados, fuera de Dios, es precisamente su *esencia predicamental* -esencialmente finita e imperfecta, por el modo como Dios necesariamente las constituye- distinta de la existencia; la cual si bien está fundada y *constituida* por la *Existencia e Inteligencia* divina, respectivamente, como participabilidades de su Existencia, capaz de existir sólo *fuera de Ella*, no puede *identificarse formalmente* con la misma. Volvemos, de otro modo, a lo dicho antes: que lo que permite la esencia y existencia del ser participado -el ser que no es Dios, sino por Dios y fuera de Dioses la distinción y composición real de *esencia* y existencia, constitutiva de la *creatividad*.

De todos modos, lo que queda en pie, es que sólo Dios es la Inteligencia o Acto o Perfección en sí e infinita y que todo otro ser o acto fuera de El -en su esencia y existencia-, únicamente es porque Dios lo posee -identificado con su Esencia- de un *modo eminente*, y porque depende inmediatamente de El, de esta Existencia en sí, como *Inteligencia -en su esencia-* de un *modo necesario, como Amor*, -en su existencia- de un *modo libre y contingente*.

10.-*El dominio absoluto del Esse per se subsistens sobre todos los seres creados.* Si toda esencia y existencia participadas dependen total e inmediatamente de la Existencia divina y están sustentadas en su ser y acrecentadas en su actividad por la Causalidad inmediata divina, bajo la formalidad del *ser*, resulta evidente que Dios posee un Dominio absoluto y total sobre las mismas. Tanto en su esencia como en su existencia y también en su actividad, todo el ser participado y creado está en una total y continua dependencia de Dios. Nada es ni existe, nada comienza a existir, nada persiste en la existencia nada llega a causar una actividad y ser, *sin la Causalidad inmediata de la Existencia subsistente -Creación, Conservación, Concurso y promoción-*. Sólo Ella es capaz de dar razón del ser participado, *por Causalidad ejemplar necesaria, en su esencia, y por Causalidad eficiente libre, en su existencia*, porque sólo Ella obra *sub ratione esse*. Por consiguiente, todo ser participado llega a ser, continúa en el ser y acrecienta el ser con su actividad causal propia de *tal ser*, -en su esencia, existencia y actividad- bajo el influjo *causal inmediateo y permanente de la Existencia en sí que obra bajo la razón de ser*.

11.-*El conocimiento perfecto del Esse per se subsistens, de todo ser participado.* El *Esse* y el *Intelligere*, ya lo hemos dicho, en Dios son idénticos. El acto de Intelección divina aprehende exhaustivamente, por identidad real y formal, el Acto del *Esse*; y, en **última**

instancia, necesariamente aprehende, en esa Intelección infinita, de la manera más perfecta todo ser creado en todas sus manifestaciones ontológicas.

En efecto, según lo acabamos de señalar, todo ser creado está en total dependencia causal de la divina Existencia, porque Dios es la Causa inmediata y absoluta de toda esencia y existencia, en su comienzo, permanencia y acrecentamiento por la propia causalidad creada. En el Acto de Intelección infinita, con que comprende exhaustivamente su Esse subsistente infinito, Dios aprehende y constituye necesariamente todas las esencias: no puede dejar de verlas, pues importarla ello no conocer infinitamente su propia Esencia. Las conoce, pues, del modo más perfecto en su *Esencia*, que, como *Modelo* de Perfección infinita las fundamenta, y en su Inteligencia que las ve y constituye como *objetos necesarios* o participabilidades objetivas capaces de recibir existencia.

En cuanto a los seres participados existentes, Dios los conoce en *sus Decretos del Acto de su Divina Voluntad* -penetrada e identificada con el Acto de su Inteligencia-, que libremente causan toda existencia. Y se trata del conocimiento *más perfecto*, pues es *causal* y de la *Primera Causa*. Dios ve de la manera más exhaustiva y perfecta toda esencia en su *divina Esencia*, que ejemplar y necesariamente la causa y toda existencia en las *Decisiones o Decretos de su libre Voluntad o Amor*, que eficiente y libremente la causa. Sin salir de sí, sin ninguna determinación objetiva -que haría a su conocimiento dependiente y finito-, el Acto de Intelección divina, desde sus divinos Decretos, comprende todo ser participado, en su comienzo, en su perduración y en su acrecentamiento de existencia, con un conocimiento perfecto, porque es un conocimiento desde su *Causa Primera e inmediata*, así como su conocimiento de las esencias en la *Causa* ejemplar de su Esencia, que primera y necesariamente las funda, y de su Inteligencia, que en Aquella necesariamente las ve y constituye, como realidades objetivas capaces de existir, es también un conocimiento perfecto, desde su *Causa primera e inmediata*.

II

EL ESSE SUBSISTENTE, FUNDAMENTO DE TODO ENTENDER Y VERDAD PARTICIPADOS

12.-*El Esse fundamento de toda cognoscibilidad o verdad y de todo conocimiento del ser participado.* Sólo en el Acto puro se identifican el Esse y el Intelligere. Sólo en el Esse infinito está infinitamente comprendida la Verdad infinita y la Intelección, con ella identificada en el único e infinito Acto puro. De aquí que todo ser participado, que sólo es en la medida de su dependencia de la Causalidad divina y en cuanto de un modo eminente está identificado con el Esse subsistente, en la misma medida o perfección de su ser sea verdadero o *cognoscible* y a la vez *cognoscente*-. Si hay seres que no conocen es por lo que no son, porque su ser está sumergido y limitado por la materia.

La participación o comunicación causal del ser desde el Esse se realiza por *el acto y la potencia*. La composición de acto y potencia, constitutiva y, por ende, común a toda creatura,

es la de esencia y existencia. Dentro de estos seres compuestos de esencia y existencia, cada ser es tanto más *cognoscible y cognoscente*, cuanto más perfecto es su ser, es decir, cuanto mayor es la pureza del *acto de la esencia o forma*, o sea, *cuanto mayor es su independencia de la potencia de la materia*, que la limita o, en otros términos, *cuanto mayor es su inmaterialidad*. Cuando el acto de la forma es enteramente inmaterial *o espiritual*, ese acto es *cognoscible y cognoscente* a la vez. No es todavía el *Esse subsistens*, Acto puro de Cognoscibilidad o Verdad identificado con el Acto puro de Entender, pero sí un acto esencial limitado, en quien *la verdad objetiva y el acto subjetivo cognoscente se identifican intencional o inmaterialmente* -sin llegar a la identidad real del Acto puro-, en un acto accidental y transitorio añadido al acto permanente de la forma. En ese grado de inmaterialidad perfecta o espiritualidad, la inteligencia es capaz de entender todo el ser, sin excluir el mismo de Dios, bien que, por su finitud, sólo pueda hacerlo intencionalmente y, en muchos casos, sólo con conceptos análogos. Cuando la perfección del acto esencial o forma es, en alguna medida, inmaterial, pero con dependencia permanente de la materia, la cognoscibilidad y el conocimiento son imperfectos: es la *aprehensión sensitiva* de lo singular concreto desde sus aspectos fenoménicos, **sin** penetración formal en el ser trascendente e inmanente.

Pero cuando el acto esencial es totalmente dependiente de la materia, no es posible conocimiento alguno, precisamente porque el conocimiento es una *aprehensión inmaterial* del objeto. También la *cognoscibilidad o verdad* en estos seres enteramente materiales queda velada a sí misma. Tal verdad oculta sólo puede ser *de-velada* por un ser, que, *por su inmaterialidad* y en la medida de la misma es cognoscente y capaz de inmaterializar la forma de la materia, liberarla de su materialidad concreta por la *abstracción*.

No es intención de este trabajo desarrollar semejante tema fundamental del Tomismo, *de la inmaterialidad como constitutiva del conocimiento y de la cognoscibilidad o verdad de las cosas*, ni tampoco profundizar en el proceso de inmaterialización o *abstracción*, que realiza el *entendimiento agente*; proceso que con tanto rigor ha expuesto y fundamentado el Aquinate. Por lo demás, de ambos temas nos hemos ocupado en otros trabajos. Lo que queremos evidenciar aquí es que, en la medida de su participación del Ser o *Esse* divino, un *ser participa de su cognoscibilidad o verdad y de su conocimiento*, es decir, que lleva la impronta de la Causa trascendente imparticipada, en la cual el *Esse* y el *Intelligere* 38 son idénticos en un mismo y único Acto puro e infinito. Porque en este *Acto infinito el Esse es toda la Verdad y todo el Entender* o, con más precisión aún, *es toda la Verdad en acto de ser entendida y todo el Entender en acto de aprehender la Verdad*. Y como todo otro ser es *por participación* de ese Ser y se identifica con El no formal *pero sí eminentemente*, todo ser participado, en la justa medida *de su acto de ser, es cognoscible y cognoscente* a la vez, es *verdad entendida* y es *aprehensión de la verdad*. Más aún, la correspondencia de la cognoscibilidad o verdad del ser del objeto y del ser cognoscente del sujeto *-inteligibilidad objetiva e intelección subjetiva-* en el ser participado, que funda *el encuentro o identidad intencional de ambos* en el acto de conocimiento, es una *relación trascendental o esencial* -es decir, *constitutiva* e identificada como tal, con el *propio ser*, y en la medida precisa de su acto de ser, de su independencia del acto esencial frente a la materia- en última instancia se funda *en la Identidad real del Esse con el Intelligere -que implica la identidad de todo ser con todo entender-* en el Acto infinito de ser identificado realmente con el Acto infinito de Entender.

Por el mayor o menor grado e intervención de la potencia que limita el acto de ser de los entes participados, la cognoscibilidad y el conocimiento también se limitan y disminuyen y además se separan realmente entre sí, entre los seres capaces de ser conocidos y los seres

capaces de conocer. Pero todo ser participado, porque su ser está en Dios, se identifica con su Infinita Perfección de *un modo eminente* sin su formalidad finita -que es precisamente la que lo distingue realmente de El- todo ser, en la justa medida de su forma o acto esencial de ser es cognoscible y cognoscente- cognoscente, cuando alcanza el grado indispensable de inmaterialidad de ser o acto- ambos aspectos están esencialmente relacionados el uno al otro para rehacer, siquiera intencional o inmaterialmente, la identidad real originaria con que están en el *Esse* o *Intelligere* divino. La verdad objetiva y -el cognoscente subjetivo están esencialmente hechos el uno para el otro, el ser cognoscente con un anhelo esencial está necesariamente hecho para la verdad y orientado a su búsqueda, al encuentro intencional con ella en su acto cognoscente y viceversa la verdad para el acto cognoscente, precisamente porque en su origen imparticipado *Verdad y Conocimiento, Esse e Intelligere* son un mismo Acto puro. Está Verdad y Entender infinitos eminentemente *contiene* a ambos: verdad y entender participados, los funda y causa en su realidad -esencia y existencia- y los relaciona esencialmente el uno al otro.

13.-*El fundamento divino de la verdad y el conocimiento participados. El Esse* subsistens infinito identificado con el *Intelligere* infinito, por una parte incluye todo ser: *el ser y las perfecciones puras trascendentales*, que no encierran imperfección en su concepto o formalidad propia formalmente, bien que en grado infinito y suma simplicidad, y *el ser y perfecciones predicamentales*, esencialmente imperfectas, sólo *de un modo eminente*, es decir, su perfección sin su esencial imperfección. Por eso, todo ser que es fuera de Dios -Compuesto de esencia y existencia- y en la precisa amplitud de su ser o perfección, lleva la impronta de su Inteligibilidad y de su Inteligencia, de su Verdad y de su Entender y por eso también la inteligibilidad o ,verdad y la inteligencia están esencialmente relacionadas la una a la otra, como objeto y sujeto, precisamente porque en su *Causa primera divina son idénticos: son inteligibles e inteligentes a la vez en el Acto puro del Esse* identificado con el *Intelligere*. Al salir de Dios -Verdad e Inteligencia identificadas- por la participación causal *todo ser*, por el mero hecho de ser, es *verdadero*, está esencialmente constituido *para ser entendido* o pronunciado como verdad por el entender; y todo *entender finito está esencialmente hecho para la verdad*, para reencontrarse con ella, no ya en la Identidad real con que se encuentra en el *Esse* infinito -en razón de su esencial finitud-, pero *si con identidad inmaterial o intencional*, que rehace imperfectamente, sin suprimir la dualidad real, la *identidad originaria real del Esse e Intelligere*. Más aún, por esta participación del *Esse e Intelligere* divinos identificados, todo ser participado -en su esencia y existencia- no sólo es inteligible o verdadero, sino que se refiere al Ser o Verdad imparticipada, como a su Causa necesaria, por la que es y es inteligible o verdadero, ordenado a la inteligencia y todo entender participado no sólo está esencialmente ordenado a la aprehensión del ser o verdad de los entes participados, sino que, a través de ella, es conducido, por una relación necesaria y esencial, a la Verdad divina que lo fundamenta, y al Entender divino, por participación del cual sólo se constituye en entendimiento o capacidad de aprehender la verdad. Del Acto puro del *Esse e Intelligere* *desciende* realmente -escindido por la finitud esencial- *el ser o verdad* y el *entender* participados, pero esencialmente relacionados el uno al otro, por la identidad real con que en Dios se realizan de un modo eminente; y a la vez al Acto puro del *Esse e Intelligere* retornan, cuando el uno se identifica intencionalmente con el otro en el acto cognoscente, en busca de aquella unidad originaria y *real del Ser con el Entender*, que sustenta y da razón *de ambos -del ser o verdad y del entender- y de su relación esencial del uno al otro*. En esta identidad intencional o inmaterial del sujeto y del objeto finito, está presente siempre el *ser* y, en última instancia, el Ser identificado con el *Entender* -al que aquél esencialmente remite como fuente originaria del *Ser- dando razón con su identidad*

real de todo Ser y de todo Entender, de esta identidad intencional de un ser y de un entender realmente distintos. Sin e; Esse y el Intelligere infinitos, identificados realmente, que eminentemente identifica todo ser con todo entender, no tendría ni siquiera sentido ni justificación real la identidad intencional de un ser y de un entender finitos, realmente distintos.

En síntesis, esta tesis que funda el ser y el entender participados y su esencial relación del uno al otro en la identidad real del Esse e Intelligere infinitos de Dios, es una afirmación que se sigue de la verdad fundamental de la participación, antes formulada. Porque si, por una parte, todo ser, en la medida cabal de su acto de ser es por participación del Acto puro del Ser, en el que el *Esse* está identificado con *el Intelligere*; y, por otra parte, en la misma medida de su ser *es verdadero y cognoscente*, síguese con todo rigor apodíctico que *la verdad y el conocimiento del ser finitos son tales en la medida precisa de su participación del Acto puro del Esse e Intelligere*; y que también su esencial relación del uno al otro, *como verdad y entender para su reencuentro intencional o inmaterial en el acto del conocimiento*, está fundada en el *Acto puro del Esse infinito -que incluye todo ser -identificado con el Intelligere infinito -que incluye todo entender-.* En esta identidad real del *Esse e Intelligere infinitos con quien de una manera eminente se identifica todo ser y entender*, está, en última instancia, el fundamento, razón de ser y causa de la esencial relación del ser o verdad con el entender participados finitos; y su encuentro e identidad intencional en el acto del conocimiento participado se funda y encuentra su razón suprema de ser en la identidad real, con que todo ser y todo entender, de una manera eminente constituyen una unidad real en el *Esse e Intelligere Infinitos, real y formalmente idénticos.*